



La escuela orientada a la promoción de la cultura

Foto: Vicente Brito / Fuente: www.escambray.cu

Noris Josefa Rodríguez Izquierdo
Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez."
nrizquierdo@uniss.edu.cu

Ramón Luis Herrera Ramos
Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez."
rluis@uniss.edu.cu

Rolando Enebral Rodríguez.
Universidad de Sancti Spíritus "José Martí Pérez."
renebarl@uniss.edu.cu

Recibido: 09 - 10 - 2016
Aceptado: 12 - 05 - 2017

Resumen: Organizar acciones de diferente naturaleza, con la participación de los alumnos, los docentes, la familia y otros miembros de la comunidad, es fundamental en el trabajo de promoción cultural. El reconocimiento de las tradiciones culturales del lugar, los valores éticos y estéticos de cada grupo social, para poder llegar a comunicárselos a las nuevas generaciones, también resultan importantes en este empeño. Se plantea como objetivo : proponer acciones donde los maestros como promotores culturales tendrán un rol protagónico en la actividad de promoción cultural de las escuelas primarias, de manera que lleguen a convertirlas en los centros culturales más importantes de las comunidades, a partir de un concepto de cultura no solo limitado a lo artístico. Se utilizaron diferentes técnicas y métodos: entrevistas en profundidad, grupos de discusión y observación participantes, entre otras, los resultados alcanzados permitieron la elevación de su cultura estética a partir del vínculo directo con la vida cultural de la ciudad, que les permitió desarrollar sus conocimientos sobre el universo de la cultura artística, las obras y autores más importantes de la cultura local, nacional y universal, así como la jerarquización de la lectura como una práctica cultural fundamental para el empleo de su tiempo libre.

Palabras claves: Cultura, promotor cultural, tradiciones culturales

The school oriented to the promotion of culture

Abstract: The proper organization of actions of various approaches, having as participants students, teachers, families and other members of the community is essential in the cultural promoting work. Recognizing local customs, ethic and aesthetic values form each social group, to be handed in to new generations, is also important. As objective it is stated; to propose a set of actions in which cultural promoters will play a essential role in cultural promotion in elementary schools, turning them into the most important place in the community, departing from a culture concept limited not only to the artistic area. Different methods and techniques were applied: depth interviews, group discussions, and participant observation, among others, the accomplished results permitted the increasement of esthetic culture, most important authors form the local, national and universal level, and their works, and the highlighting of reading as a main cultural practice for consuming free time.

Key words: Cultural promoter, culture, cultural customs.

¿Cultura general o desarrollo cultural?

Siguiendo los criterios de Maria G. Portugal Flores (2007) quien considera que:

Cultura es todo aquello, material o inmaterial (creencias, valores, comportamientos y objetos concretos), que identifica a un determinado grupo de personas, y surgen de sus vivencias en una determinada realidad. Dicho de otro modo, cultura es la manera como los seres humanos desarrollamos nuestra vida y construimos el mundo o la parte donde habitamos; por tanto, cultura es el desarrollo, intelectual o artístico. Es la civilización misma".(p. 2)

Considerado como un proceso en el cual cada ser humano tiene que vivir para ir creando una madurez adecuada a su edad. Donde se suceden una secuencia de cambios tanto del pensamiento como de sus sentimientos y sobre todo, el más notorio es el físico, dándose estos cambios se llega a una madurez tanto intelectual, social, como muscular y de esta manera el individuo se va desarrollando en todas sus dimensiones. Puede considerarse entonces que es un proceso transformador en que nos vamos involucrados todos, que es continuo, que se construye con la acción del sujeto al interactuar con su propio medio y que contribuye a perfeccionar a un individuo, ya sea mental o socialmente.

Se puede llegar a considerar entonces que la relación entre ambos conceptos está dificultada por el problema de la medición de sus resultados, al respecto Fernando (2007):

Sin embargo, su imbricación es prioritaria y debe planearse desde las raíces de la necesidad de encontrar lenguajes y medios comprensibles y significativos. Llenar de cultura los contenidos de la cooperación y el desarrollo sostenible es humanizar, diferenciar, reconocer y promover un sentido profundamente nuevo y distinto de las relaciones entre pueblos y culturas. Es necesario luchar sin miedo contra la homogeneización de los comportamientos y la construcción de la diversidad". (p.1)

Se considera que la categoría desarrollo cultural se puede definir como un proceso a través del cual en cualquier ámbito territorial, incluyendo el municipio, la comunidad y en una escala más reducida, el barrio, se incrementa la participación de la población en la vida cultural, promoviendo en ello a la creatividad de todos sus ciudadanos. Se define así su identidad y diversidad, en concordancia con las condiciones históricas concretas de su contexto y con proyección futura.

Debe quedar claro que desarrollo cultural no es una acción aislada que realiza alguna persona o que surge espontáneamente, por el contrario, este desarrollo cultural reviste características de proceso, en el cual deben actuar un grupo de factores implicados: de Estado, Gobierno, o Asociaciones municipales, comunitarias, instituciones educativas y culturales entre otras, que tengan prestigio o influencia en las decisiones.

En todo este proceso se percibe como la participación de los agentes involucrados se presenta como un eje transversal de cualquier modelo de desarrollo cultural, en tanto la población debe sentir como suyo el proyecto, para que lo pueda hacer realidad de manera efectiva. Por eso es que se puede proponer que la población participe activamente en la elaboración del proyecto desde su inicio. De igual modo, el proyecto debe recoger y dar respuesta a las necesidades sentidas que razonablemente puedan ser satisfechas en un período a corto, largo o mediano plazo.

Por tanto, promover la creatividad, la defensa de la identidad y la diversidad cultural son también propósitos concretos de los proyectos de desarrollo cultural, los cuales no deben perder la perspectiva de ubicación en su contexto sociocultural. Se conciben desde una perspectiva, para, con y por todos. Esta característica se puede interpretar como “desde la comunidad, para la comunidad, con la comunidad y para toda la comunidad”, atendiendo al papel tan importante que la misma desempeña, como eje protagónico, en todo proceso de desarrollo cultural, teniendo como consigna que la “Escuela es el Centro cultural más importante de la Comunidad”.

Estos componentes validan la integralidad y el amplio horizonte cognoscitivo que se le abren al ciudadano cubano con la cultura, llegando a considerar que: La cultura general integral masiva es hoy una posibilidad real al alcance de todos los ciudadanos. Al respecto Castro (2001), expresa: “Una formación ética, humanista, solidaria e internacionalista, es parte esencial de esa cultura...” (p. 7)



Foto: Lauris Henríquez A.
Fuente: www.escambray.cu

Una cultura general integral, como su nombre lo indica, recaba de un desarrollo cultural desde todos los puntos de vista, donde se le enseñe al niño a pensar, crear, actuar, y sentir desde los fundamentos de la estética, a partir de ser educado, disciplinado, estudioso, buen lector, creativo, organizado, limpio, capaz de comportarse correctamente en cualquier actividad donde se encuentre y que tenga desarrollada la capacidad de apreciar el arte.

Para lograr este empeño se debe conocer quien es la figura encargada de coordinar, organizar, planificar y dirigir este trabajo en las escuelas, en este caso, el promotor cultural, que es un maestro seleccionado por su sensibilidad artística. Entiéndase este según criterios de Miranda (2003) como: *la figura que (...) impulsa, crea, o establece las relaciones que provocan que el hombre aumente su protagonismo en la gestión cultural, ya sea como productor o consumidor del hecho cultural.* (p.14)

El promotor cultural debe incluir variadas acciones que le permitan fomentar, estimular y desarrollar los procesos de participación en la cultura, llegando a convertir al espectador pasivo en actor de hechos culturales o en espectador culto y activo. Para ello los miembros del movimiento cultural solucionarán un conjunto de necesidades y motivos que los impulsen a la realización de actividades que contribuyan posteriormente al desarrollo de sus personalidades, al ramificarse hacia numerosos componentes de la cultura espiritual, moral, ideológica, el pensamiento científico y la visión estética del mundo que los rodea.

Convirtiéndose el promotor cultural en un líder positivo, capaz de hacerle ver al resto de los integrantes de su centro la necesidad de promover la cultura, de modo sistemático, dentro y fuera de la actividad escolar, con una adecuada organización en su proyecto cultural.

En la selección del promotor cultural, Roque y de la Sierra (1986) nos dicen

debe tener un alto nivel de actualización con respecto a la realidad histórica, debe estar al tanto de los principales acontecimientos, tanto políticos como culturales, debe conocer cómo se desarrolla la vida en su provincia y municipio, logros y deficiencias más notables en cada esfera de la vida, eventos, [...] debe evitar concebir la cultura como algo independiente de la vida de la sociedad. (p. 73)

Por ello, se hace necesario superar al maestro como promotor de la cultura, de forma tal que proyecte su actuación hacia aspectos esenciales de la vida actual, en los que el niño pueda fomentar el sentido de observación a partir de hechos relevantes de su historia local o nacional.



Foto: Oscar Alfonso
Fuente: www.escambray.cu

Con la intención de conocer el estado inicial de los promotores para dirigir los proyectos culturales en las escuelas, se desarrolló el diagnóstico que permitió determinar las principales potencialidades y debilidades para enfrentar este trabajo en la escuela, que es un proceso sistémico y participativo donde deben estar implicados todos los factores y sus diferentes contextos de actuación: escuela-familia-comunidad. Este diagnóstico se realizó a los 24 promotores culturales de las escuelas primarias urbanas del municipio de Sancti Spíritus.

Al valorar los resultados registrados con la aplicación de diferentes técnicas y métodos: entrevistas en profundidad, grupos de discusión y observación participantes.

Los niveles de preparación para apreciar la belleza, los ideales y los sentimientos que se manifiestan en las diversas formas del arte y la cultura, especialmente del patrimonio nacional y local, son insuficientes.

Los objetivos y contenidos concebidos en la superación no incluyen todos los aspectos relacionados con el trabajo del promotor cultural, así como su función y papel a desempeñar en la escuela.

Generalmente no se incluye el tema de la política cultural y dentro de ella la promoción cultural y el trabajo específico del maestro como promotor cultural en los planes de superación. Los maestros consideran que la promoción cultural es una necesidad, pero en la mayoría de los casos desconocen las vías y formas para lograr un buen resultado en la escuela, al igual que no saben cuáles son sus funciones en este sentido, ni cuál es su papel en la escuela.

En casi todos los proyectos socioculturales de las escuelas muestreadas se desconoce cómo llegaron a la selección de los objetivos, es decir, cómo arribaron a ese diagnóstico, cómo organizarlos en un proyecto sociocultural abarcador, donde converjan todos los aspectos que tienen que ver con la promoción cultural de la escuela y los diferentes contextos de actuación.

Por lo que se ubicó en el nivel de deficiente el trabajo del 90% de los promotores muestreados, aunque existieron potencialidades que pudieron ser aprovechadas a partir de las mejores experiencias, dentro de ellas están: existe un reducido grupo de promotores con una vasta experiencia en este campo, sus resultados son de gran valía para tomarlos como ejemplo a seguir por el resto del grupo y en algunos de los proyectos culturales existentes en las escuelas aglutinan un buen número de aspectos positivos en sus diseños por lo que será mucho más fácil su reelaboración.



Foto: Carlos Luis Sotolongo
Fuente: www.escambray.cu

Por ello se consideró necesario organizar un trabajo adecuado para resolver los problemas que aquí se presentaron. Teniendo en cuenta que la promoción cultural se concreta en un “saber hacer”, que posee una base teórico-metodológica, pero que se adquiere en la práctica.

Por esa razón se hizo necesario tener en cuenta que la dirección de la promoción cultural en Cuba ha sido preocupación de muchos en diferentes momentos de la historia nacional. Desde hace cinco décadas se han tratado de buscar diferentes vías y alternativas para que esta logre su objetivo y progreso.

Fidel Castro, guía del desarrollo de la política cultural cubana, desde el año 1961 trazó las pautas de su destino, a partir de Palabras a los intelectuales, discurso trascendental en la obra de la Revolución en este campo, pues sus ideas expresadas por Graciella Pogolotti (2005) “...sentaron las bases de una política cultural que nació del diálogo profundo, intenso, rico que se sustentó en una tradición de nuestra historia y nuestra cultura”. (p. 44)

Existe además un grupo de importantes estudiosos que han abordado estas temáticas en sus investigaciones: Hart (1977), Roque y de la Sierra (1986) Matamoros y Moya (1988), entre otros. A partir del año 1999 comienza a operarse un cambio en la promoción cultural en Cuba, surge el programa de Educación Estética como una alternativa para convertir la escuela en el centro cultural más importante de la comunidad; aparece entonces la obra de Tejeda del Prado (2001), quien hizo importantes aportes para el logro de este empeño, relacionado con la forma de organizar un proyecto cultural y de cómo llevar adelante un buen proceso de promoción cultural.

Otros investigadores y teóricos que han aportado a esta temática desde un enfoque comunitario, es decir de cómo organizar y dirigir la promoción cultural desde el trabajo del promotor cultural en las comunidades, ellos son: Aguilera (2001), Miranda (2003), Hernández, (2004), y F. Rojas (2004) haciendo sus aportaciones desde el empuje del programa Punto de Partida, como material didáctico para los futuros Licenciados en Educación en la especialidad de Instructor de Arte.

¿Qué es entonces la promoción cultural?

Según Roque y de la Sierra (1986) la promoción cultural se llega a concebir como:

la acción orientadora y coordinadora que ejerce de forma sistemática y educativa la sociedad, específicamente el Partido, el Estado y las organizaciones políticas y de masas, dirigidas hacia la población y con el objetivo de provocar su participación en el hecho cultural como creador o como espectador culto y activo. (p. 66).

Se incluye en este proceso un conjunto de acciones diseñadas desde la escuela y que irradian cultura hacia su comunidad, de forma que se logre la participación activa de las masas en la cultura.

Miranda (2003), sustenta sus criterios a partir de lo expresado por los autores antes mencionados en su libro “La promoción cultural, algunas consideraciones básicas, cuando expresan:

Promover cultura no significa exclusivamente la realización y la difusión de las actividades culturales, aunque incluye estos elementos. Significa más bien, la formación de un público culto capaz de crear y de participar en la cultura de forma diversificada y discriminatoria de acuerdo con el principio de la calidad en el arte, en la literatura y en los restantes contenidos de la cultura (p. 8)

Para Pogolotti (1986): “El primer paso de la promoción cultural es encontrar las raíces profundas de esa cultura muchas veces ignorada, que existen, pero no ha sido descubierta, ni revelada” (p. 13). Más adelante añade:

La promoción cultural se emprende en todas partes (...) Estamos en una coyuntura que nos obliga, como ayer fue necesaria la alfabetización, a situarnos, como objetivo de primer plano la promoción cultural. Ayer, ese fue nuestro desafío. Hoy, es este otro. Porque, ayer como hoy, nuestro desafío es la construcción del socialismo para la formación del hombre nuevo. (p. 17)

En Cuba cuando se habla de ella, no se hace alusión solamente a los creadores, artistas y escritores, sino también a los instructores de arte, considerados como la fuerza técnica de la cultura en la escuela que muy bien han venido a poblar de nuevas ideas las mentes y los corazones de los niños, jóvenes, maestros y familiares, tanto en el desarrollo de la creatividad artística, como en el cumplimiento de esta política a partir de las acciones de promoción cultural que se diseñen en los diferentes centros docentes.

Matamoros y Moya (1988), designan la promoción cultural como: “El conjunto de acciones que se organizan de forma sistemática para establecer la adecuada relación entre la población y la cultura”. En otro momento, al referirse al tema señalan:

aquellas actividades dirigidas a establecer o desarrollar la relación cultura-población; interpretándolas, por supuesto, como una relación activa que propicie la participación de una u otra forma de la población en el disfrute y desarrollo de la vida cultural y la asimilación e incorporación por ésta de las diferentes expresiones artísticas, literarias y culturales. (p. 3)

En tal sentido se pueden considerar el trabajo de promoción cultural, como: *el sistema de acciones que integradas de forma coherente impulsan el desarrollo de cada subsistema del ciclo reproductivo de la cultura (creación, conservación, difusión y disfrute) para alcanzar niveles superiores en el desarrollo cultural.* (Matamoros, 1996: p. 85).

Coinciden en afirmar que la promoción cultural es un proceso complejo, que no solo comprende las actividades culturales, sino también todas aquellas que de una u otra forma contribuyen a formar un público culto y cada vez más creativo, para enfrentar los retos de la sociedad cubana actual.

En todo este andar por la teoría se puede apreciar como desde los proyectos culturales de las escuelas se brinda la posibilidad de desarrollar un conjunto de acciones que en ocasiones se derivan unas de otras, estableciendo vínculos interdisciplinarios en muchas de ellas, como lo es en la lectura de obras, los coros infantiles, o simplemente acciones de hechos relevantes de la historia de la localidad o de la patria.

Todo este proceso, desarrollado de una forma amena, creadora y participativa, les brindará, a los promotores culturales, la posibilidad de llevar sus vivencias a diferentes manifestaciones artísticas, teniendo en cuenta para ello las diversas aptitudes que puedan tener los estudiantes, así como aquellas que sean capaces de desarrollarles sus maestros.



Siempre que se organice un buen proceso existirá la posibilidad de encontrar respuestas positivas, creativas y certeras a las problemáticas detectadas en el diagnóstico, lo que a su vez contribuirá a mejorar el clima de la escuela y su entorno comunitario.

Por ello se debe seleccionar a la persona indicada para lograr la efectividad del proceso y por sobre todas las cosas, que reúna un buen número de aspectos que lo distingan ante su colectivo, como el más idóneo al enfrentar esta tarea.

Además, se necesita un maestro que posea un alto nivel de conocimientos de la teoría y la práctica de la esfera que trabaja, saber escuchar, ser dinámico en las soluciones, buen observador e investigador, para poder conocer lo que necesita, en aras de alcanzar un mejor resultado en su trabajo, siendo metódico, persistente, organizado, disciplinado y comunicativo y por sobre todas las cosas un alto nivel de motivación por desempeñar esta labor.

No quiere esto decir que en una persona se encuentren siempre todas estas cualidades, pero sí se hace necesario que un buen número de ellas lo caractericen, para poder hacer realidad la idea de que el promotor cultural según criterios de Roque y de la Sierra, (1986) "...debe tener, además, una clara conciencia de su rol como mediador activo entre la cultura y las masas como activista cultura." (p. 73)

Sin dudas el promotor cultural debe ser reconocido como una figura que exige de aptitudes naturales, además de conocimientos y habilidades especializadas que le permitirán alcanzar excelentes resultados en su trabajo, debe ser receptivo al reclamo de las necesidades culturales, tener espíritu transformador, percibir claramente los valores espirituales y materiales de su escuela y su comunidad, que le permitirán encauzar las acciones del proyecto que dirige.

El promotor cultural, que es un educador seleccionado en razón de su sensibilidad artística, de su capacidad aglutinadora del potencial creativo existente en la escuela, la familia y la comunidad, deviene un factor clave para lograr que cada centro escolar se convierta en el espacio de desarrollo cultural más importante de su entorno y contribuya así al esfuerzo de toda la nación en pos del logro de una cultura general integral como patrimonio espiritual del pueblo cubano.



El puente sobre el río Yayabo, sitio patrimonio cultural nacional de la ciudad de Sancti Spíritus, Cuba

Se hace necesario tener en cuenta en la realización de acciones de promoción cultural: las tradiciones culturales locales, incluyendo toda la vida cultural de su ciudad; eventos significativos; figuras importantes en el deporte; la cultura; sus sitios patrimonios culturales: ejemplos en Sancti Spíritus: (el Puente sobre el río Yayabo, el Teatro, Principal y la Iglesia Mayor).



El Teatro Principal y la Iglesia Mayor, ambos sitios Patrimonio Nacional.

El éxito de este trabajo estará condicionado por el logro de motivaciones hacia las diferentes manifestaciones y expresiones culturales, lo que asegura nuevos públicos capaces de lograr una participación efectiva en los procesos de comunicación cultural.

Se trata de buscar una estrecha relación de la población con la cultura desde las edades más tempranas, a través de un proceso comunicativo-participativo, donde se puedan satisfacer las múltiples necesidades crecientes y latentes en la sociedad, no solo para un reducido número de personas, sino para todos aquellos que de una u otra forma se sientan motivados y estimulados para crear diferentes manifestaciones culturales.

Se ha podido apreciar que todavía existen dificultades en la vinculación de la educación con el entorno social, con su cultura, sus instituciones culturales, el arraigo a sus tradiciones, por lo que se insiste en el diseño de acciones con una interrelación entre estos y entre todas las personas involucradas en la promoción de la cultura, de forma tal que logren fluir como una unidad dialéctica entre lo instructivo - educativo y desarrollador, tanto en el plano individual como colectivo y en la formación de la personalidad de nuestros educandos, permitiéndoles prepararse para la vida en la sociedad de forma activa y consciente, de esta manera la escuela cumplirá con su importante papel en los momentos actuales, de llegar a ser el centro cultural más importante de cada comunidad.

Es por ello, que se hace necesaria la integración de los esfuerzos, en torno a la cultura, de los organismos e instituciones que tienen que ver con ella y con la formación de las más jóvenes generaciones. Se deben integrar de una forma mucho más compleja los centros educacionales con la vida artística del país, de manera que no quede ningún niño sin atención, orientación y estímulo hacia la creación artística o literaria, haciéndola extensiva a todos los rincones, a lo largo y ancho de la isla.

Por lo que los promotores culturales conjuntamente con los instructores de arte, deberán contribuir con un profundo sentido de sus deberes sociales y humanos a la transformación de la escuela y su entorno escolar a partir de las posibilidades que les brindan su talento, creatividad y facultades.

Lo anterior hace que la política cultural en estos tiempos debe estimular cada día más la aparición de nuevas obras a partir de los talentos artísticos existentes en las escuelas, expresando en sus más variadas formas su rica y multifacética idea de la concepción humanista, aspectos importantes de la vida cotidiana de la sociedad cubana actual, pasajes de nuestras gestas independentistas, con la mayor calidad, complejidad y riqueza que el creador pueda dar, para que de esta forma los niños, adultos y demás personas aprecien su trabajo y puedan reconocer y valorar su mensaje desde diferentes ángulos artísticos.

La motivación a través de la vida cultural de la ciudad

Para lograr este empeño debemos tener en cuenta que la motivación no es un resultado logrado de forma general, ni automáticamente en todos los individuos a la misma vez, sino un producto de la educación o ante condiciones que finalmente la propicien.

¿Qué es motivación?

Diferentes estudiosos sobre el tema coinciden en afirmar que la motivación no es un resultado que se logre de forma general, ni automáticamente en todos los individuos, sino que se obtiene a partir de la educación o ante condiciones que la propicien. Al respecto González Serra, expresó: “la motivación es un reflejo de la realidad y una expresión de la personalidad, donde participan procesos afectivos, tendencias y procesos cognoscitivos”. (González, 1995: p. 2)

Al conocer lo importante que resulta este aspecto, para poder lograr en los sujetos implicados diferentes motivaciones que puedan ser incorporadas a su personalidad y sientan el deseo de emprender su labor con otra preparación, con otras aspiraciones, nuevas ideas, para lograr una transformación inmediata de sus centros y sus entornos escolares, se deben buscar motivaciones a partir de la vida cultural de la ciudad, realizando el desarrollo de las acciones diseñadas en estos mismos espacios, saliéndose siempre del plano cerrado de la escuela, para ello se sugiere realizar primeramente una coordinación tanto con los artistas, como con las instituciones para lograr de conjunto un buen resultado, se buscará además una estrecha correspondencia entre la motivación de corte cultural con el contenido teórico que será abordado en la actividad docente donde se desarrolle.

Elevar las motivaciones por realizar acciones con enfoques diferentes a partir del elemento cultural que se desarrolle se puede lograr por diferentes vías de promocionar la cultura, no necesariamente siempre debe buscarse las respuestas, en las manifestaciones artísticas, instituciones culturales, las obras del patrimonio cultural u otros espacios, también se puede buscar en sus mejores cultores locales, siendo esta una forma indirecta de llegar al público para el cual fue diseñado y hacer que realmente se logre un feliz resultado.

En Sancti Spíritus se puede encontrar dentro de los mejores cultores de la música trovadoresca espirituana podemos encontrar a: Miguelito Companionis, Rafael Gómez Mayea *Teofilito* (1889–1971) y a Gerardo Echemendías, Serapio, creador del pasacalles. “Si tu pasas por mi casa”, del Coro de claves”, único de su tipo en nuestro país.

Se puede decir que una tarde de 1944, estando en la fonda de La Gran China, mientras se celebraban las fiestas del Santiago, entre el bullicio de comensales y bebedores arremolinados en torno a la barra con olor a ron y aguardiente, alguien, a punto de despedirse le dijo a un amigo: ¡Oye, si tú pasas por mi casa, dile a mi mujer que no me espere!

Aquella frase llegó a los oídos de Serapio y comenzó a tomar forma musical.

Esa misma noche, la rumba pasó de boca en boca, fue aprendida, y cantada como si la hubiesen conocido desde hace tiempo. Y la cantaron no sólo los comparseros de Pueblo Nuevo, sino también los integrantes de otras comparsas: “*Si tú pasas por mi casa / y si ves a mi mujer / tú le dices que hoy no me espere / que yo con Pueblo Nuevo / me voy echando un pie.*”. Este bello pasacalles será motivo de inspiración para la realización de diferentes acciones con los niños, adolescentes y jóvenes de las escuelas y comunidades.



Rafael Gómez Mayea
(Teofilito)



Gerardo Echemendías
(Serapio)



Miguel Companionis



Coro de Claves Espirituano

En cada uno de ellos se encontrarán motivaciones para niños, adolescentes, jóvenes y público en general, al apreciar tanta belleza, en el contenido estético e identitarios que en ellos se encierra, sirviendo a su vez de motivación para hacer llegar estas vivencias de tanto valor cultural e histórico que aun se desconocen, permitiéndoles desarrollar ideas para enfrentar con nuevas iniciativas diferentes acciones desde la escuela.

Amanera de reflexión final

A partir de las acciones realizadas en la escuela, donde los participantes tuvieron un rol protagónico en su desarrollo, caracterizado por su dinamismo, reflexión colectiva y motivación ante ellas, su contextualización de conjunto con las instituciones culturales de la localidad emergió la realización de acciones como: la lectura como una práctica cultural fundamental para el empleo de su tiempo libre, los coros infantiles, de hechos relevantes de la historia de la localidad o de la patria y otros aspectos culturales relevantes, se contribuye a acrecentar los conocimientos culturales de los educandos y a su vez se despiertan motivaciones para enfrentar el trabajo de promoción cultural desde la escuela.

Lo fundamental en este caso es que se logre el vínculo directo con la vida cultural de la ciudad, de esta forma nutrir de conocimientos a los que interactúan con ella, para que lo reviertan con las personas involucradas en sus movimientos culturales, realizando un trabajo masivo que propicien el rescate de las tradiciones locales y despierten el interés de niños y adultos por la cultura nacional y local. La originalidad, variedad y convergencia de acciones de promoción y el contenido que en cada una de ellas sea trabajado, serán la clave del éxito que se desea alcanzar en el comportamiento de nuestros educandos en la vida social.

Referencias bibliográficas

Aguilera, J. (2001). "Acerca del promotor cultural". Revista Coordinada, Año 5, N 3.

Castro Ruz, F. (2001). Discurso pronunciado el acto de graduación del primer curso de maestros primarios," el 15 de marzo de 2001. En Tabloide Especial No. 4 año, 2001. p.7.

Matamoros, E., y Moya, S. (1988). Promoción cultural. Instituto Nacional de Superación, Cuba. La Habana. Ministerio de Cultura.

Matamoros, E., Moya, S., y otros (1995). Instrumentos de éxito para la promoción sociocultural. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana. 192 p.

Miranda, B. (2003). ¿Qué hacer para hacer? Manual para el promotor sociocultural. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago. 60 p.

Palabras a los Intelectuales. Departamento de Ediciones de la Biblioteca Nacional "José Martí". MINCUL, 1991.

Portugal. M. (2007). La cultura es la base y el fundamento de lo que somos. Disponible en <http://www.promonegocios.net/mercadotecnia/cultura-concepto.html>

Roque, R., y De la Sierra, R. (1986). "La promoción cultural. Algunas consideraciones básicas", Revista Temas 13, no 9.

Tejeda del Prado, L. (2001). Ser y vivir. La Habana: Editorial Pueblo y Educación(1-61 p)

10-Vicario, F. (2007). [Sobre Cultura y Desarrollo](#). Revista Quórum nº 17 año 2007 - Universidad Alcalá de Henares.